

18. Imaginarios utópicos y distópicos en el espacio atlántico

Juan Pro (EEHA/IH, CSIC, Sevilla): juan.pro@csic.es

Carlos Ferrera (Universidad Autónoma de Madrid): josecarlos.ferrera@uam.es

Resumen:

La historia contemporánea de Europa y América ha transcurrido, y sigue transcurriendo, poblada de imaginarios que esbozan posibilidades de futuro: desde los proyectos revolucionarios de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX hasta los escenarios catastrofistas que en nuestros días advierten sobre los peligros del cambio climático o de las amenazas que se ciernen sobre la democracia. Tales imaginarios han constituido muchas veces motores de la movilización política y social en pos de un mundo mejor, como ocurrió con las distintas corrientes del movimiento obrero, el socialismo y el anarquismo. Otras veces han servido para visualizar cambios (políticos, sociales, culturales, económicos, tecnológicos o científicos) que el tiempo convertiría en realidad, otorgando a aquellos imaginarios un sentido de anticipación; o bien han puesto de manifiesto los peligros implícitos en determinadas evoluciones visibles ya en el presente de sus autores, como ocurrió con las distopías clásicas que advertían contra los totalitarismos.

¿Qué sentido tienen en nuestros días los proyectos utópicos, que tanto escasean, y las distopías, convertidas por el contrario en productos de consumo masivo en soportes como la literatura, el cine, la televisión, el cómic y los videojuegos? ¿Podemos seguir considerando que estos imaginarios encierran posibilidades de actuación sobre la realidad política y social, exploraciones de futuros alternativos a nuestro alcance, motores del cambio histórico?

El taller apela a quienes se interesan por este tipo de imaginarios utópicos y distópicos, tanto en los formatos de la ficción como en los de la acción (movimientos políticos y sociales, pensamiento teórico, experiencias comunitarias, planeamiento urbano...).

Este taller invita a situarlos en los contextos históricos específicos que nos permiten interpretar su sentido originario y el posible efecto que han tenido sobre procesos de cambio reales. Llama a descubrir cuánto nos dicen estas esperanzas y estos temores sobre las sociedades que los albergaron. Llama a leer en estos “futuros del pasado” un relato histórico diferente, el de los infinitos caminos distintos que se podían haber tomado y no se siguieron en su momento. Llama por último, a considerar el modo en que estos imaginarios han circulado históricamente a través de las fronteras y de los océanos, en un espacio atlántico que vio nacer la idea misma de *utopía*, la cual encontró en América un lugar de posibilidades.

Todo esto nos puede obligar a poner sobre la mesa otro haz de preguntas en torno a la singularidad del fenómeno utópico en el mundo occidental: ¿hasta qué punto utopías y distopías son un producto cultural genuinamente europeo, que solo por efecto del imperialismo y de la hegemonía occidental se ha extendido a otras latitudes? ¿No se encontraron los administradores coloniales, misioneros, comerciantes y empresarios europeos y norteamericanos con otras formas comparables de visualizar mundos mejores o futuros peligrosos? ¿No aprendieron de ellas?